

Goerne, Rector de la misma casa de estudios; "Laudanza de Michoacán", por Alfredo Maillefert; "Tres Conferencias", por Ezequiel A. Chávez—y "Monterrey: Historia y Poesía", por Alfonso Teja Zabre, Carlos Pellicer y Miguel N. Lira.

Deben agregarse, a esta suma del empeño editorial que comentamos, los 20 números aparecidos hasta la fecha de la revista "Universidad", mensual de cultura popular dirigida por Miguel N. Lira, que comprende artículos originales sobre las más diversas disciplinas, una sección de artes plásticas, un "panorama" que informa de las inquietudes modernas del mundo, noticias universitarias y bibliográficas—y a partir del número de julio un suplemento musical que se inaugura con una "Mazurca" del maestro Manuel M. Ponce. Resultaría una omisión sensible olvidarnos de los "Diálogos" que número a número inserta Rafael Heliodoro Valle, y en los que reproduce sus jugosas conversaciones con destacados intelectuales, políticos y diplomáticos de paso en México, aunque algunas veces toque el turno a los nacionales. También se ha impreso el número inicial de los "Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas", revista de arte que inicia su marcha con paso firme.

LA "CAMISA" VENDE EL LIBRO

Ya para cerrar esta precipitada reseña, y como nota casi independiente, conviene señalar una característica de la mayoría de los volúmenes citados que apenas dos o tres veces se había aplicado antes al libro en nuestro medio: el uso de las "jackets"—"camisas" o cubiertas—, grito de color que sin menoscabar las virtudes internas y permanentes del volumen le dan una prestancia insinuante ante el comprador.

El dibujante Julio Prieto, experimentado en las direcciones de la plástica editorial moderna, ha atinado a realizar una serie de "camisas" que realzan, con rasgos precisos, armoniosos y decisivos, la índole de las obras a que iban destinadas. La distribución de masas de color, de algún grabado o dibujo, y de caracteres tipográficos, se resuelven en un elemento homogéneo que acicatea el afán por la posesión del libro. Vea el lector, por ejemplo—aunque la reproducción posiblemente disminuya el efecto sugerente de los colores—las portadas de Vasconcelos, de Valdés, las otras que aquí aparecen. Y convenga, si a bien lo tiene, en que esta atractiva modalidad, por más norteamericana que sea, viene a poner un toque novedoso en los productos de nuestra industria editorial.

(De "Revista de Revistas").

C O C H I N O

TRUCO DE LA ALFARERIA MEXICANO-NIPONICA

YOKOHAMA, antepuerto de Tokio, capital del Japón. Megasismo del año 23. Ruinas, escombros... esqueletos de edificios en pie, cenizas. Corría acuñada esta frase desalentadora: "que el corazón del país se paró ya". ¿Plan quinquenal, plan sexenal?... Nada, hay que cobijarse bajo el techo. S. O. S. Alimentos, materiales de construcción. Asfixia bajo el peso de la deuda municipal.

Ensanche de carreteras, asfaltado, macadamización..., en las aceras llorran una hilera de árboles en la soledad. Más casas, más habitantes. Iluminación de noche, foco de una vida en formación.

Seda, grueso del índice exportador a los EE. UU. Aparición de la seda artificial, traslado momentáneo de mercaderes a Kobe, por miedo a las sacudidas sísmicas. Una fortuna que ayer era

Por el Profesor TAKASHI OKADA
(De la Universidad de Yokohama)

conseguida con el sudor en la frente, hoy, queda en ceniza... ¡Catástrofe! ¡Qué adjetivo sencillo para cifrar aquella paciencia y amor!

De la ceniza, un Phenix se resucita... Esbozo de la ciudad, contorno algo demarcado, vaivén de camiones. Eco del hachazo de carpinteros. Un mes, dos meses, tres meses... Baja de la divisa, baja de la mano de obra... Todo, por su a, b, c... Había un tenducho mísero y de barraca, refugio de operarios de juguetes de barro. Ayer, moldeados en formas que asustan a los aficionados. Muñecos que tienen unos ojos "vivos" y que hablan. Hoy, burda fabricación a máquina. Celu-

loide sin vida con una expresión ñoña e idiota. La máquina mata a sí misma juguetes con vida, vida que nadie puede esculpir en un puñado de barro.

¡Aleteo del tiempo! Casas de madera, edificio asísmico de sencillez geométrica. Más hierro y cemento tragan los *buildings* de ahora. Uniformidad de aspecto exterior. De escalera clásica, ascensor automático. Los oficinistas no ven el pedazo de cielo, sino desde su ventana. Azotea donde ya no juegan los gorrones, amigos de chiquillos que se pasean en cochecitos. Un jardincillo, pedazo arrancado de la natura o imitación loca de una zona verde.

Casas nipónicas, de fácil construcción, con arreglo a la circunstancia climática. Poco capital. Un grupo de aprendices que de barro moldean algo de algo. Hace años me asomé a este mundo olvidado. Restos de alfarería, paso del sismo cruel. Nuevos moldes, pintados con un color químico barato. En los juguetes, respira la pesadez de vida. Competencia, baja de divisa, hambre... Mis ojos han cazado en un rincón un *cochino* amarillo, polvoriento y roto. Al dueño le pregunté para qué sirve ese muñequito.

Respuesta nostálgica: ayer era más holgada esa industria y hemos competido. Es una burda alcancía que a México exportábamos. ¡*Cochino!* economía menuda que la gente del pueblo deposita en el *cochino* para gastarla en Navidad. ¡Ya caigo! Comprar un cochino y venderlo después ya hecho un puerco de verdad significa una ganancia. Tal curiosidad me espolea para pregun-

tar a la entonces señorita de León, hoy, ya posiblemente señora de tal... y ella, con su amabilidad muy mexicana, se sirvió enviarme dos *cochinitos*. Impulsado por una emoción de abrir el paquete, he visto dos, uno negro, *cochino* de copia de verdad y otro, blanco con un adorno simbólico que guarda un aspecto de juguete traducido, y del *cochino* amarillo, algo científico. ¡Una época ha pasado! Los mexicanos lo fabrican con una "nonchalance" y no se preocupan del estilo, sólo allí se nota el toque de manos aztecas... de tradición y de vida tranquila. Lo de Yokohama, es un *cochino* que quiere sobrevivir, competir... Pero, hubo un lapso en que circuló el *cochino nipón*. En pleno México. Así me sorprendí al ver que el "totem" de Alaska que se vende a los forasteros, está pintado por nuestros obreros. Elefantes de marfil que se ufanan de haber sido traídos de India, de Ceilán, los hacen los pseudo-indostánicos de Osaka, Yokoahama., etc. Objetos de recuerdos los exportan del Japón, sin estampar el sello de caucho que dice: "Made in Japan"... Una historieta, impuesta por la literatura económica del mundo. Bien me habría emocionado aquel *cochino* legendario ya, por unas manos aztecas que lo acarician en la acera al acercarse la tradicional fiesta navideña. América: sobre todo, México, Guatemala, Yucatán, ha sido tierra de alfarería mística. Si hoy, ya no se puede fabricar aquella vasija de Chamhá y de los mayas, desde esta lejanía, hay éxodo de objetos corrientes... ¿Quién conoce este truco comercial? México y el Japón estuvieron a una distancia demasiado corta.

C A L C I O

SIGUIENDO mis observaciones sobre la frecuencia de las anomalías de estructura en los dientes de los niños, he dedicado un constante estudio sobre las causas de este estado patológico que es de suma importancia para el cirujano dentista (especialista escolar), para evidenciar la necesidad de remediar y precaver de este mal a los niños. La estructura de estos dientes se nos presenta con frecuencia desde las más pequeñas fisuras, manchas blancas y denudaciones parciales o totales de las coronas de esos dientes y que tienen por origen y causa una mala nutrición o deficiencia de ella, falta de sales de

Por el Dr. RICARDO FIGUEROA

(Profesor de Clínica Dental Infantil en la Escuela Nacional de Odontología).

cal que constituyen el más importante de sus componentes.

Tres son los factores que contribuyen grandemente en la salud bucal durante la vida del individuo, y estos factores son la herencia, la dieta y la limpieza. Se ha dicho que para llegar a una edad avanzada es necesario escoger abuelos que hayan vivido largo tiempo; del mismo modo, pa-